



# Las Provincias de Levante

Teléfono núm. 3.

DIARIO DE LA NOCHE

Teléfono núm. 8

AÑO VI. || SUSCRICION.—En la capital UNA peseta al mes. Fuera 4 trimestre: Números sueltos, 10 céntimos. || MURCIA 10 DE NOVIEMBRE DE 1891 || DOMICILIO.—Redaccion y Administracion, Plaza de los Apóstoles, núm. 20 || N.º 1541

## MANUEL PRECIOSO

32, CAPUCHINOS, 32.—TELÉFONO NÚM. 13

Grandes existencias de

### 500.000

quintales de maderas de todas clases, dimensiones y escuadras en las

### TRES SERRERIAS MECÁNICAS DE JOSE PRECIOSO

### ESTABLECIDAS EN HELLÍN, ISSO Y MAESO

VENTA A PRECIOS INCONCEBIBLEMENTE BARATOS DE

Cajas de envases para naranjas, frutas, jabon, pasa y toda clase de embalages.

Maderas de construccion y carpinteria, calidad superior.

Espartos crudos, cocidos y pica los.

Los carpinteros y constructores, recibirán las maderas cortadas según las dimensiones que determinen.

Para precios y condiciones, dirigirse á la representacion única

### MANUEL PRECIOSO

### 32 CAPUCHINOS 32 — MURCIA

## GRAN CENTRO DE NOVEDADES

EN COMISION Y REPRESENTACION

Verdaderos modelos parisien en Sombreros, Capotas y Bebes, para señoras, señoritas y niñas, de las acreditadas fábricas de Madame Leonie, Madame Labonssaye y Madame Annette de Paris.

Siendo tan frecuentes los anuncios en este ramo, las respetables casas que representa este centro, omiten toda clase de pompa y ostentacion en los anuncios, cuando se recomiendan por si solas por su novedad, variacion y elegancia.

Además de los modelos se pueden facilitar para confeccionar cintas, terciopelo, plumas, pájaros, formas, castor y pelunisa, armaduras, lambres, alfileres y todo lo concerniente á la confeccion con un 20 por 100 menos que otras casas de este ramo.

UNICO REPRESENTANTE EN LA PROVINCIA

### VALCARCEL

### BALBOA, 4 Y 6.—MURCIA.

15-2

### La suscripcion de Murcia

En favor de los inundados

Hasta las 12 de la mañana de hoy iban recaudadas en la depositaria del Exce-lentísimo Ayuntamiento las cantidades siguientes:

(Continuacion)

	Plas.	Cts
La profesora D. <sup>a</sup> Juliana Seguí y niñas de su escuela de Aljucer. . . . .	10	75
<b>TOTAL.</b> . . . .	<b>41716</b>	<b>53</b>

### Ya es hora

De propio intento hemos venido guardando silencio sobre el grave problema de las inundaciones, que representa en esta zona de Levante la más legítima y la más grande de las aspiraciones.

Y hemos guardado silencio, porque la dilatada tramitación de los expedientes que hace aborrecible nuestra administración pública, hubiera contenido todo impulso, embotándolo en las redes oficinescas que tienen apri-sionadas fuertemente todas las mejo-ras públicas.

Pero, sin necesidad de ser más explí-citos ni descender á detalles que sería ocioso consignar, podemos acudir hoy á los buenos murcianos para decirles que ha llegado el momento, la hora suprema de hacer un esfuerzo extraordinario para que las ansiadas obras se comiencen y se vea resuelta de una vez para siempre esta verdadera cues-tion nacional.

Ahora ó nunca se realiza esa inmen-sa esperanza de esta desventurada zo-

na, azotada por luctuosos extragos y siempre bajo la amenaza de catástro-fes irreparables.

Cierto que el hombre designado por el destino para llevar á la práctica tan fecundo progreso, D. Antonio Cánovas del Castillo, está hoy abrumado por altos quehaceres de estado, cuya pesadumbre aumenta la cartera de Marina; cierto también, que esa ilustre per-sonalidad no puede descender á deta-lles y menudencias que no alcanzan á su elevada posición; pero los hombres mas calificados del país á quien inte-resan las obras, son los que la lógica y la conveniencia designan para ven-cer esos obstáculos de accidente que á todo trance es preciso arrollar con la energía propia del que puede y tiene derecho á salvarse.

Después de lo mucho que se ha es-crito y hablado sobre nuestras inunda-ciones, parecemos prolijo consignar aquí la importancia de las mismas y la urgente necesidad de su remedio; la ciencia y la opinion pública han dicho ya lo bastante para no tener que dete-nerse á demostrar la entidad de las desdichas que aquí causan los desbord-mientos y la conveniencia de evitarlos, para salvar la inmensa riqueza que los valles del Mediodía de España repre-sentan, aumentándola extraordinaria-mente con nuevas irrigaciones que constituyen una redención.

El ingeniero D. Ramon Garcia, enca-necido en el estudio y consagrado por entero á la solución de este problema pátrio, ha hecho los proyectos que tie-nen hoy la sancion del público y de los hombres de ciencia; no cabe ya mas procedimiento que realizarlos ó resig-

narse á perecer como débiles mujeres ó como un país envilecido por crimi-nal desidia.

Pensemos un momento en que los pueblos últimamente inundados estan desviando sus ramblas y defendiéndose del enemigo implacable; que la atmós-fera está hecha para que el poder pú-blico cuide de evitar las pérdidas y desgracias que casi todos los años hay que lamentar con motivo de los des-bordamientos; pensemos también en que esta zona, en donde hay mayor ri-queza que defender, viene castigada por las inundaciones desde hace siglos, en cuyo trascurso se ha determina-do la ley de la periodicidad de las tormentas.

Y si nosotros somos desgraciada-mente los primeros en sufrir esas hor-rorosas calamidades, ¿debemos ser los últimos en gozar de los remedios para evitarlas?

Ya hemos dicho antes que este es el momento supremo en el que los bue-nos murcianos deben hacer el definiti-vo esfuerzo: se vá á jugar en esta jor-nada el porvenir de Murcia y su pro-vincia y la propia honra de esta gene-racion á quien los designios del desti-no le imponen los necesarios sacrifi-cios para acometer empresa tan noble.

Ahora se vá á saber si hay aquí murcianos dignos de sí propios, ciu-dadanos que sientan el deber de darlo todo por el bien de su patria y por la prosperidad social, hombres de cora-zon y de nobles arranques que sepan comprender y realizar su mision, quan-do se ventila casi la propia existencia del pedazo de tierra en donde han na-cido.

En esta empresa superior, solo pue-dan tomar puesto aquellos que esten animados de generoso espíritu, decidi-dos á arrostrar los riesgos anejos á todo empeño grande y dispuestos á luchar con ejemplar perseverancia por un ideal hermoso y fecundo.

Como se trata de una obra redento-ra, siempre habrá que hacer sacrifi-cios, sin los que no es posible verla realizada; no esperemos el éxito ni los laureles, sino después de haberlos me-recido por nuestro teson y nuestros afanes.

El poder público no se muestra hoy refractario á este género de empresas. Aparte del apoyo valiosísimo que para lo esencial nos ha de otorgar nuestro D. Antonio Cánovas, tengamos en cuenta los auxilios con que el gobierno viene favoreciendo á distintas comarcas de España.

Recientemente se han concedido 500000 pesetas para remediar la mise-ria en Aragon; todos los puertos de la península están subvencionados; Cadiz tiene ya contratada la limpieza de los caños de la Carraca, Dénia su draga-do; multitud de ferro carriles la sub-vencion que garantiza la pronta exis-tencia de nuevas vias férreas; y por úl-timo, un presupuesto extraordinario, ofrece bastantes millones para obras públicas que han de satisfacer las ne-cesidades legítimas de otras regiones.

El procedimiento que han de poner en práctica los murcianos, para anuar todas sus fuerzas en pró del ideal co-mun, no debemos indicarlo nosotros, por carecer de autoridad para ello. Nos

limitamos á indicar que deben olvidar-se todas las miserias locales que nos degradan, para pensar en el bien co-mun, y que unos cuantos murcianos, de los que sientan mas obligados por su amor al país, convoquen á una reu-nion, para empezar á tomar acuerdos conducentes al fin que debemos per-seguir.

Son buenos para ello los que quie-ran serlo, como bueno lo es cualquier sitio y buenos también los que á él acudan impulsados todos por el pa-triotismo.

Nada de detalles; al fondo de la cuestion sin perder el tiempo en me-nudencias.

Murcianos: ahora ó nunca. Haga-mos algo por nuestro desventurado país, esforcémonos todos en tan alta empresa, contribuya cada cual en lo que pueda á la verdadera redencion de esta infortunada zona.

Ahora ó nunca, murcianos; defen-damos esta vega, conquistada por el esfuerzo y el sudor de nuestros ante-pasados; seamos dignos de nosotros mismos para combatir con decision al enemigo de nuestros hogares, al azote de nuestra agricultura, á la más espantable y frecuente calamidad de esta region.

Murcianos; acudid todos sin vacilar á dar impulso á esta obra que tanto ha-bria de honrar la presente generacion; acudid los desengaños y retraidos, seguros de encontrar consuelo en el bien ageno; acudid los jóvenes á probar vuestras fuerzas en tan meritoria em-presa; acudid los políticos honrados á emplear vuestra actividad en ese fe-cundísimo empeño; acudid todos á que nuestra sociedad se regenere y se le-vante de una postracion aterradora.

Y si nuestra desgracia es tanta y tan grande nuestro infortunio, que no hay un centenar de murcianos que acuda á este llamamiento, para que las obras de defensa contra las inun-daciones se realicen, habrá que aguardar nuevos y espantables castigos, pen-sando en que por miserables, por in-dignos y por egoístas no hay salva-cion para nosotros.

### Teatro Romea

En las cuatro secciones que anoche se representaron, el público era nume-roso en las alturas y escaso en los pisos bajos

No presenciámos la representacion de «Los trasnochadores», de lo cual nos alegramos á juzgar por lo que des-pues nos dijeron.

La zarzuela «¡Olé, Sevilla!» que anoche se estrenaba, es una de tantas como se han escrito con arreglo al pa-tron convenido entre ciertos autores de escasa inventiva; manchocante flamen-co, mucho pañuelo de Manila, y mu-chas *pataitas*; tiene dos escenas escri-tas con mucho donaire y abundosas en chistes de buena ley; su música es agradable y algunos de sus números, como el preludeo del segundo cuadro, muy bonitos.

En su ejecución se distinguieron la tiple cómica Sra. Fernani, la caracte-rística Sra. Diaz y el Sr. Moncayo. Los demás actores estuvieron unos medianos y otros peor, aplaudiéndose

*U. G. G. G. G.*

